

Exaltación de la Santa Cruz (3 de mayo en América, 14 de Setiembre en Europa)

Contenido

I Vísperas de la Exaltación de la Santa Cruz	2
HIMNO: En la cruz está la vida y el consuelo	2
Otro Himno: Las banderas reales se adelantan	2
SALMODIA	2
PRECES (España)	4

3 de Mayo en América, 14 de Setiembre en España: LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Forma de comenzar el rezo	5
• <i>Para la 1ª oración del día: Invocación inicial</i>	5
• <i>Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial</i>	5

Oficio de lectura	5
HIMNO: Cruz de Cristo,	5
SALMODIA	5
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO	8
Oración	9

Laudes	9
HIMNO: ¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!	9
HIMNO: Brille la cruz del Verbo, luminosa,	10
SALMODIA (<i>Como para festivos</i>)	10
Oración de la exaltación de la Santa Cruz ...	13

Hora intermedia	13
Antífonas:	13
Oración	14

II Vísperas	14
HIMNO: En la cruz está la vida y el consuelo	14
Otro himno: Las banderas reales se adelantan	14

ANEXO	17
Salmos del invitatorio	17

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo	17
Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor	17
Salmo 94: Invitación a la alabanza divina ...	17
Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo	18

CÁNTICO EVANGÉLICO	18
Vísperas:	18

- **Si el día 2 de Mayo para América, (13 de Setiembre en España), por la tarde es sábado**

I Vísperas de la Exaltación de la Santa Cruz

Nota: Solo se rezan estas 1^{as.} vísperas cuando la fiesta cae en domingo.

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: En la cruz está la vida y el consuelo

En la cruz está la vida y el consuelo
y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está el Señor de cielo y tierra,
y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra;
todos los males destierra en este suelo,
y ella sola es el camino para el cielo.

Es una oliva preciosa la santa cruz,
que, con su aceite nos unta
y nos da luz.
Hermano, toma la cruz,
con gran consuelo,
que ella sola es el camino para el cielo.

El alma que a Dios está toda rendida,
y muy de veras del mundo desasida,
la cruz le es árbol de vida
y de consuelo,
y un camino deleitoso para el cielo.

Después que se puso en cruz el Salvador,
en la cruz está la gloria y el amor,
y en el padecer dolor vida y consuelo,
y el camino más seguro para el cielo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Otro Himno: Las banderas reales se adelantan

Las banderas reales se adelantan
y la cruz misteriosa en ellas brilla:
la cruz en que la vida sufrió muerte
y en que, sufriendo muerte, nos dio vida.

Ella sostuvo el sacrosanto cuerpo
que, al ser herido por la lanza dura,
derramó sangre y agua en abundancia
para lavar con ellas nuestras culpas.

En ella se cumplió perfectamente
lo que David profetizó en su verso,
cuando dijo a los pueblos de la tierra:
«Nuestro Dios reinará desde un madero.»

¡Árbol lleno de luz, árbol hermoso,
árbol ornado con la regia púrpura
y destinado a que su tronco digno
sintiera el roce de la carne pura!

¡Dichosa cruz que con tus brazos firmes,
en que estuvo colgado nuestro precio,
fuiste balanza para el cuerpo santo
que arrebató su presa a los infiernos!

A ti, que eres la única esperanza,
te ensalzamos, oh cruz, y te rogamos
que acrecientes la gracia de los justos
y borres los delitos de los malos.

Recibe, oh Trinidad, fuente salubre,
la alabanza de todos los espíritus,
y tú que con tu cruz nos das el triunfo,
añádenos el premio, oh Jesucristo. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: El Crucificado (El que fue crucificado) resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.

Salmo 146 PODER Y BONDAD DEL SEÑOR

El poder contrario a Dios pretende erradicar a Aquel como centro y motor de la vida, inteligencia, retribución y plenitud de destino humano. La palabra de Dios, al contrario nos lleva a aclamar la centralidad de Dios y a reorientar hacia Él, todo nuestro ser.

A ti, oh Dios, te alabamos; a ti Señor, te reconocemos

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza

armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: El Crucificado (El que fue crucificado) resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.

Ant. 2: En medio de la ciudad santa de Jerusalén está el árbol de la vida, cuyas hojas sirven de medicina para las naciones. Aleluya.

Salmo 147 HIMNO POR LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Proclamamos nuestra esperanza en el reinado de Dios, en el poder favorable suyo para con su porción en la tierra. Confiamos en la presencia y acción suya presente ya en los fenómenos simples de la vida, tanto como en sus promesas.

Ven acá, voy a mostrarte a la novia,
a la esposa del Cordero. (Ap 21, 9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:

que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: En medio de la ciudad santa de Jerusalén está el árbol de la vida, cuyas hojas sirven de medicina para las naciones. Aleluya.

Ant. 3: Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. (Líbrenos Dios de gloriarnos si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.)

Cántico CRISTO SIERVO DE DIOS, SU MISTERIO PASCUAL Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se despojó de su rango (se anonadó a sí mismo)
y tomo la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo

y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.
(Líbrenos Dios de gloriarnos si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.)

LECTURA BREVE 1Co 1, 23-24

Predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados –judíos o griegos–, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Cuando venga el Señor, aparecerá el signo de la cruz en el cielo.

R. Cuando venga el Señor, aparecerá el signo de la cruz en el cielo.

V. Cobrad ánimo y levantad vuestras cabezas: está ya cerca vuestra redención.

R. Aparecerá el signo de la cruz en el cielo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cuando venga el Señor, aparecerá el signo de la cruz en el cielo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Era necesario que el Mesías padeciera y resucitara de entre los muertos para entrar en su gloria.

(El Mesías tenía que padecer y resucitar de entre los muertos, para así entrar en su gloria.)

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES (España)

Invoquemos a nuestro Redentor, que nos ha redimido por su cruz, y digámosle:

Por tu cruz, llévanos a tu reino.

Cristo, tú que te despojaste de tu rango y tomaste la condición de esclavo, pasando por uno de tantos,
—haz que los miembros de la Iglesia imiten siempre tu humildad.

Cristo Señor, que te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte y una muerte de cruz,
—otórganos, a tus siervos, sumisión y paciencia.

Cristo, tú que fuiste levantado sobre todo por Dios, que concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”,
—concede a tus fieles la perseverancia hasta el fin.

Cristo, a cuyo nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo,
—infunde la caridad en los hombres, para que te adoren en la paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo Jesús, a quien toda lengua proclamará: Señor, para gloria de Dios Padre,
—recibe a nuestros hermanos difuntos en el reino de la felicidad eterna.

Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: **Padre nuestro.**

Oración

Señor, Dios nuestro, que has querido salvar a los hombres por medio de tu Hijo muerto en la cruz, te pedimos, ya que nos has dado a conocer en la tierra la fuerza misteriosa de la cruz de Cristo, que podamos alcanzar en el cielo los frutos de la redención.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amen

3 de Mayo en América, 14 de Setiembre en España: LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Fiesta

El año 335, en tiempos de Constantino, se dedicó solemnemente una basílica sobre el sepulcro de Jesús en Jerusalén y se celebró también el hallazgo de la verdadera cruz de Cristo.

La Cruz de Cristo es el trofeo de su victoria pascual sobre la muerte. El Hijo del hombre levantado en alto es exaltado. El Crucificado por su obediencia hasta la muerte es glorificado. Así, Él, desde la Cruz gloriosa es el Árbol de la Vida que otorga los frutos del Espíritu.

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**

Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant.: Venid, adoremos a Cristo Rey, elevado por nosotros en la cruz.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)

- **Repetir antífona**

- **Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Oficio de lectura

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO: Cruz de Cristo,
Cruz de Cristo,
cuyos brazos

todo el mundo han acogido.

Cruz de Cristo,
cuya sangre
todo el mundo ha redimido.

Cruz de Cristo,
luz que brilla
en la noche del camino.

Cruz de Cristo,
cruz del hombre,
su bastón de peregrino.

Cruz de Cristo,
árbol de vida,
vida nuestra, don eximio.

Cruz de Cristo,
altar divino
de Dios-Hombre en sacrificio.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Mirad la cruz del Señor. Que huyan los enemigos; ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David. Aleluya.

Salmo 2 - EL MESÍAS, REY VENCEDOR.

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».

Voy a proclamar el decreto del Señor;
Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las
naciones,
en posesión los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,

los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en Él!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Mirad la cruz del Señor. Que huyan los enemigos; ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David. Aleluya.

Ant. 2: En la cruz ha sido ensalzada la majestad del Señor; su nombre ha sido enaltecido sobre los cielos y la tierra. Aleluya.

Salmo 8 MAJESTAD DE DIOS Y DIGNIDAD DEL HOMBRE

Aclamamos la dimensión cósmica del señorío divino.
Todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. (Ef 1,22)

Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus
enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus
dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te
acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus
manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: En la cruz ha sido ensalzada la majestad del Señor; su nombre ha sido enaltecido sobre los cielos y la tierra. Aleluya.

Ant. 3: Oh cruz santa, tú has sido la única digna de llevar al Rey y Señor de los cielos y de la tierra. Aleluya.

Salmo 95: El Señor, rey y juez del mundo

Un día Dios reinará con los suyos sobre todos los pueblos, cantamos con los exiliados de Israel, de regreso en su templo de Jerusalén.

Cantaban un cántico nuevo delante del trono, en presencia del Cordero (cf. Ap 14, 3)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy
digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son
apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el
cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al
Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del
Señor,

entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: "el Señor es rey,
Él afianzó el orbe, y no se moverá;
Él gobierna a los pueblos rectamente".

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Oh cruz santa, tú has sido la única digna de llevar al Rey y Señor de los cielos y de la tierra. Aleluya.

V. Así como Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto. Aleluya.
R. Así deberá ser levantado en alto el Hijo del hombre. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol San Pablo a los Gálatas **2, 19 -- 3, 7. 13-14; 6, 14-16**

LA GLORIA DE LA CRUZ

Hermanos: Yo, Pablo, en virtud de la misma ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo; vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. No tengo por inútil esta gracia de Dios: Si la justificación nos viniera por la ley, entonces deberíamos concluir que Cristo murió inútilmente.

¡Oh, insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó, después que ante vuestros ojos presentamos a Jesucristo muerto en la cruz? Sólo quiero que me digáis una cosa:

¿Cómo habéis recibido el Espíritu, en virtud de las obras de la ley o por vuestra sumisión a la fe? ¿Tan insensatos sois, que, habiendo comenzado por espíritu, termináis ahora en carne? ¿Habrá sido en vano para vosotros el haber experimentado tan grandes dones? Pues ide veras que habría sido en vano! El que os da el Espíritu y obra prodigios entre vosotros ¿lo hace porque observáis la ley o por vuestra aceptación de la fe?

Así se dice: «Abraham creyó a Dios y Dios estimó su fe como justificación.» Entended, pues, que los hijos de Abraham son sólo aquellos que viven según la fe.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros. Así lo dice la Escritura: «Maldito sea aquel que cuelga del madero.» De ese modo la bendición de Abraham alcanza a todas las naciones por Cristo Jesús, para que recibamos por la fe el Espíritu prometido por Dios.

En cuanto a mí, líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; por él el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo. Lo que vale no es estar o no estar circuncidado, sino la nueva creatura que surge.

Paz y misericordia para todos los que se ajusten a esta norma, y también para el Israel de Dios.

Responsorio Cf. Ga 6, 14; Hb 2, 9

R. Líbrenos Dios de gloriarnos si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien está nuestra salvación, vida y resurrección; * por Él hemos sido salvados y liberados. Aleluya.

V. Él fue coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte.

R. Por Él hemos sido salvados y liberados. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De las Disertaciones de san Andrés de Creta, obispo

(Disertación 10, Sobre la Exaltación de la santa cruz: PG 97, 1018-1019. 1022-1023)

LA CRUZ ES LA GLORIA Y EXALTACIÓN DE CRISTO

Por la cruz, cuya fiesta celebramos, fueron expulsadas las tinieblas y devuelta la luz. Celebramos hoy la fiesta de la cruz, y junto con el Crucificado nos elevamos hacia lo alto, para, dejando abajo la tierra y el pecado, gozar de los bienes celestiales; tal y tan grande es la posesión de la cruz. Quien posee la cruz posee un tesoro y, al decir un tesoro, quiero significar con esta expresión a aquel que es, de nombre y de hecho, el más excelente de todos los bienes, en el cual, por el cual y para el cual culmina nuestra salvación y se nos restituye a nuestro estado de justicia original.

Porque, sin la cruz, Cristo no hubiera sido crucificado. Sin la cruz, aquel que es la vida no hubiera sido clavado en el leño. Si no hubiese sido clavado, las fuentes de la inmortalidad no hubiesen manado de su costado la sangre y el agua que purifican el mundo, no hubiese sido rasgado el documento en que constaba la deuda contraída por nuestros pecados, no hubiéramos sido declarados libres, no disfrutaríamos del árbol de la vida, el paraíso continuaría cerrado. Sin la cruz, no hubiera sido derrotada la muerte, ni despojado el lugar de los muertos.

Por esto la cruz es cosa grande y preciosa. Grande, porque ella es el origen de innumerables bienes, tanto más numerosos, cuanto que los milagros y sufrimientos de Cristo juegan un papel decisivo en su obra de salvación. Preciosa, porque la cruz significa a la vez el sufrimiento y el trofeo del mismo Dios: el sufrimiento, porque en ella sufrió una muerte voluntaria; el trofeo, porque en ella quedó herido de muerte el demonio y, con él, fue vencida la muerte. En la cruz fueron demolidas las puertas de la región de los muertos, y la cruz se convirtió en salvación universal para todo el mundo.

La cruz es llamada también gloria y exaltación de Cristo. Ella es el cáliz rebosante de que nos habla el salmo, y la culminación de todos los tormentos que padeció Cristo por nosotros. El mismo Cristo nos enseña que la cruz es su gloria, cuando dice: *Ya ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por él, y Dios a su vez lo revestirá de su misma gloria.* Y también: *Glorifícame tú, Padre, con la gloria que tenía junto a ti antes que el mundo existiese.* Y asimismo dice: *«Padre, glorifica tu nombre.»* Y, de

improviso, se dejaron oír del cielo estas palabras: «Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo», palabras que se referían a la gloria que había de conseguir en la cruz. También nos enseña Cristo que la cruz es su exaltación, cuando dice: *Yo, cuando sea levantado en alto, atraeré a mí a todos los hombres.* Está claro, pues, que la cruz es la gloria y exaltación de Cristo.

Responsorio

R. ¡Oh cruz admirable, en cuyas ramas estuvo suspendido el tesoro y la redención de los cautivos! * Por ti el mundo fue redimido con la sangre de su Señor. Aleluya.

V. ¡Salve, oh cruz, que fuiste consagrada por el cuerpo de Cristo, y estuviste adornada con sus sagrados miembros como con piedras preciosas!

R. Por ti el mundo fue redimido con la sangre de su Señor. Aleluya.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,

santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, Tú eres el Rey de la gloria,
Tú el Hijo y Palabra del Padre,
Tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de
la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del
Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre
jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre
nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que has querido
realizar la salvación de todos los hombres
por medio de tu Hijo, muerto en la cruz,
concédenos, te rogamos, a quienes hemos
conocido en la tierra este misterio, alcanzar
en el cielo los premios de la redención.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que
vive y reina contigo en la unidad del Espíritu
Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

HIMNO: ¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!

¡Oh cruz fiel, árbol único en nobleza!

Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.

¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde
la Vida empieza

con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre y del madero;
y un Redentor, que en trance de Cordero,
sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido mi Señor por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la
manzana,
otro árbol señaló de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: "¡Vuelva la Vida,
y que el Amor redima la condena!"
La gracia está en el fondo de la pena,
y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!
Del seno de Dios Padre en que vivía,
ved la Palabra entrando por María
en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vio en más estrechez gloria más

plena,
y a Dios como el menor de los humanos?
Llorando en el pesebre, pies y manos
le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero,
dio el paso hacia la muerte porque él quiso.
Mirad de par en par el paraíso
abierto por la fuerza de un Cordero.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén.

HIMNO: Brille la cruz del Verbo, luminosa,

Brille la cruz del Verbo, luminosa,
brille como la carne sacratísima
de aquel Jesús nacido de la Virgen
que en la gloria del Padre vive y brilla.

Gemía Adán, doliente y conturbado,
lágrimas Eva junto a Adán vertía;
brillen sus rostros por la cruz gloriosa,
cruz que se enciende cuando el Verbo expira.

¡Salve, cruz de los montes y caminos,
junto al enfermo suave medicina,
regio trono de Cristo en las familias,
cruz de nuestra fe, salve, cruz bendita!

Reine el Señor crucificado,
levantando la cruz donde moría;
nuestros enfermos ojos buscan luz,
nuestros labios, el río de la vida.

Te adoramos, oh cruz que fabricamos,
pecadores, con manos deicidas;
te adoramos, ornato del Señor,
sacramento de nuestra eterna dicha. Amén.

SALMODIA (Como para festivos)

Ant. 1: Murió en la santa cruz el que venció
al infierno. Ceñido de poder, resucitó al
tercer día.

Otra forma: Subió al árbol santo de la cruz,
destruyó el poderío de la muerte, se revistió de
poder, resucitó al tercer día.

Salmo 62, 2-9*

EI ALMA SEDIENTA DE DIOS

'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos
con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente
prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción
y sensualidad.

Madrugando por Dios todo el que rechaza

las obras de las tinieblas.

*Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.*

*¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.*

*Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de envidia y de
manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.*

*En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: Murió en la santa cruz el que venció
al infierno. Ceñido de poder, resucitó al
tercer día.

Otra forma: Subió al árbol santo de la cruz,
destruyó el poderío de la muerte, se revistió de
poder, resucitó al tercer día.

Ant. 2: ¡Cómo brilla la cruz, de la que colgó
Dios en carne humana y en la que, con su
sangre, lavó nuestras heridas!

Otra forma: ¡Cómo brilla la cruz santa! De ella
colgó el Cuerpo del Señor y desde ella derramó
Cristo aquella sangre que ha sanado nuestras
heridas.

Cántico Dn 3, 57-88. 56*

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

*Toda la creación pertenece a Dios y le permanece
sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a
apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él
cuanto existe.*

*Alabad al Señor, sus siervos todos.
(Ap 19, 5)*

*Criaturas todas del Señor, bendecid al
Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.*

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
 cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio bendecid al Señor;
 ejércitos del Señor, bendecid al Señor;

Sol y luna, bendecid al Señor;
 astros del cielo, bendecid al Señor;

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
 vientos todos, bendecid al Señor;

Fuego y calor, bendecid al Señor;
 fríos y heladas, bendecid al Señor;

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
 témpanos y hielos, bendecid al Señor;

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
 noche y día, bendecid al Señor;

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
 rayos y nubes, bendecid al Señor;

Bendiga la tierra al Señor,
 ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
 cuanto germina en la tierra, bendiga al
 Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
 mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
 aves del cielo, bendecid al Señor;

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
 ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
 bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
 siervos del Señor, bendecid al Señor;

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
 santos y humildes de corazón, bendecid al
 Señor;

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al
 Señor;
 ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, y al Hijo con el
 Espíritu Santo,

ensalcémoslo con himnos por los siglos.

*Bendito el señor en la bóveda del cielo,
 alabado y glorioso y ensalzado por los
 siglos.*

Ant. 2: ¡Cómo brilla la cruz, de la que colgó
 Dios en carne humana y en la que, con su
 sangre, lavó nuestras heridas!

Otra forma: ¡Cómo brilla la cruz santa! De ella
 colgó el Cuerpo del Señor y desde ella derramó
 Cristo aquella sangre que ha sanado nuestras
 heridas.

Ant. 3: Resplandece la santa cruz, por la
 que el mundo recobra la salvación. ¡Oh cruz
 que vences!, ¡cruz que reinas!, ¡cruz que
 nos limpias de todo pecado! Aleluya.

Otra forma: Resplandece la cruz santa: por ella el
 mundo ha obtenido la salvación; la cruz vence, la
 cruz reina, la cruz aleja todo pecado. Aleluya.

Salmo 149*

ALEGRÍA DE LOS SANTOS

*La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor
 por ella. Pues le anima la certeza de que todas las
 colectividades y jefes del mundo, un día quedarán
 reducidos bajo su señorío real.*

*Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios,
 se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)*

*Cantad al Señor un cántico nuevo,
 resuene su alabanza en la asamblea de los
 fieles;*

*que se alegre Israel por su Creador,
 los hijos de Sión por su Rey.*

*Alabad su nombre con danzas,
 cantadle con tambores y cítaras;
 porque el Señor ama a su pueblo
 y adorna con la victoria a los humildes.*

*Que los fieles festejen su gloria
 y canten jubilosos en filas:
 con vítores a Dios en la boca
 y espadas de dos filos en las manos:*

*para tomar venganza de los pueblos
 y aplicar el castigo a las naciones,
 sujetando a los reyes con argollas,
 a los nobles con esposas de hierro.*

*Ejecutar la sentencia dictada
 es un honor para todos sus fieles.*

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3: Resplandece la santa cruz, por la que el mundo recobra la salvación. ¡Oh cruz que vences!, ¡cruz que reinas!, ¡cruz que nos limpias de todo pecado! Aleluya.

Otra forma: Resplandece la cruz santa: por ella el mundo ha obtenido la salvación; la cruz vence, la cruz reina, la cruz aleja todo pecado. Aleluya.

LECTURA BREVE Hb 2, 9b-10

Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación.

RESPONSORIO BREVE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

R. Y te bendecimos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia

que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.: Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

PRECES

Oremos a nuestro Redentor, que por su cruz nos ha salvado, y digámosle, confiados:

Por tu cruz, sálvanos, Señor.

Hijo de Dios, que por el símbolo de la serpiente de bronce sanaste al pueblo de Israel,
—protégenos hoy de las heridas del pecado.

Hijo del hombre, que fuiste elevado en la cruz, como la serpiente fue elevada por Moisés en el desierto,
—elévanos hasta la gloria de tu reino.

Hijo unigénito del Padre, que has sido enviado al mundo para que todo el que crea en ti no perezca,
—concede la vida eterna a los que buscan tu rostro.

Hijo amado del Padre, que has sido enviado al mundo no para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por ti, —concede el don de la fe a todos nuestros familiares y amigos, para que obtengan la salvación.

Hijo eterno del Padre, que viniste a prender fuego a la tierra para que el mundo entero ardiera, —haz que vivamos de acuerdo con la verdad y lleguemos a la luz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos ahora al Padre que venga al mundo su reino: *Padre nuestro*.

Oración de la exaltación de la Santa Cruz

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. —Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Otra forma: Señor, Dios nuestro, que has querido salvar a los hombres por medio de tu Hijo muerto en la cruz, te pedimos, ya que nos has dado a conocer en la tierra la fuerza misteriosa de la cruz de Cristo, que podamos alcanzar en el cielo los frutos de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Se dice el himno según la Hora

SALMODIA

Antífonas:

Tercia: Oh Cristo, Salvador nuestro, sálvanos por la fuerza de la cruz; tú que salvaste a Pedro en el mar, ten piedad de nosotros.

Sexta: Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Nona: Por tu cruz, sálvanos, oh Cristo redentor, tú que muriendo destruiste nuestra muerte y resucitando restauraste la vida.

LECTURA BREVE

Tercia Hb 5, 7-9

Cristo, en los días de su vida mortal, habiendo elevado oraciones y súplicas con poderoso clamor y lágrimas hacia aquel que tenía poder para salvarlo de la muerte, fue escuchado en atención a su actitud reverente y filial; con todo, aunque era Hijo, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado a la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

La oración conclusiva como en Nona*.

Sexta Ef 1,7-8

Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros.

V. Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor.

R. Que toquen para tu nombre, Señor.

La oración conclusiva como en Nona*.

Nona 1Pe 1, 18-19

Os rescataron de la vana conducta que habíais heredado de vuestros mayores: no

con bienes efímeros, con oro o plata, sino al precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.

V. Cuando venga el Señor para juzgar al mundo.

R. Aparecerá el signo de la cruz en el cielo.

Oración

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención.

—Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

II Vísperas

LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

SALUDO INICIAL

V. Dios mío ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO: En la cruz está la vida y el consuelo

En la cruz está la vida y el consuelo
y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está el Señor de cielo y tierra,
y el gozar de mucha paz,
aunque haya guerra;
todos los males destierra en este suelo,
y ella sola es el camino para el cielo.

Es una oliva preciosa la santa cruz,
que, con su aceite nos unta
y nos da luz.
Hermano, toma la cruz,
con gran consuelo,
que ella sola es el camino para el cielo.

El alma que a Dios está toda rendida,
y muy de veras del mundo desasida,

la cruz le es árbol de vida
y de consuelo,
y un camino deleitoso para el cielo.

Después que se puso en cruz el Salvador,
en la cruz está la gloria y el amor,
y en el padecer dolor vida y consuelo,
y el camino más seguro para el cielo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Otro himno: Las banderas reales se adelantan

Las banderas reales se adelantan
y la cruz misteriosa en ellas brilla:
la cruz en que la vida sufrió muerte
y en que, sufriendo muerte, nos dio vida.

Ella sostuvo el sacrosanto cuerpo
que, al ser herido por la lanza dura,
derramó sangre y agua en abundancia
para lavar con ellas nuestras culpas.

En ella se cumplió perfectamente
lo que David profetizó en su verso,
cuando dijo a los pueblos de la tierra:
«Nuestro Dios reinará desde un madero.»

¡Árbol lleno de luz, árbol hermoso,
árbol ornado con la regia púrpura
y destinado a que su tronco digno
sintiera el roce de la carne pura!

¡Dichosa cruz que con tus brazos firmes,
en que estuvo colgado nuestro precio,
fuiste balanza para el cuerpo santo
que arrebató su presa a los infiernos!

A ti, que eres la única esperanza,
te ensalzamos, oh cruz, y te rogamos
que acrecientes la gracia de los justos
y borres los delitos de los malos.

Recibe, oh Trinidad, fuente salubre,
la alabanza de todos los espíritus,
y tú que con tu cruz nos das el triunfo,
añádenos el premio, oh Jesucristo. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: ¡Oh gran obra del amor! La muerte murió cuando en el árbol murió la Vida.

Otra forma: Oh gran obra de amor! Cuando en el árbol murió la Vida, con su muerte destruyó la misma muerte.

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1: ¡Oh gran obra del amor! La muerte murió cuando en el árbol murió la Vida.

Otra forma: Oh gran obra de amor! Cuando en el árbol murió la Vida, con su muerte destruyó la misma muerte.

Ant. 2: Adoramos tu cruz, Señor, recordamos tu gloriosa pasión; ten compasión de nosotros, tú que moriste por nosotros.

Otra forma: Adoramos, Señor, tu cruz y recordamos tu gloriosa muerte; compadécete de nosotros, tú que por nosotros padeciste.

Salmo 115 ACCION DE GRACIAS EN EL TEMPLO

Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza. (Hb 13,15)

Tenía fe, aún cuando dije:

"¡Qué desgraciado soy!"

Yo decía en mi apuro:

"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2: Adoramos tu cruz, Señor, recordamos tu gloriosa pasión; ten compasión de nosotros, tú que moriste por nosotros.

Otra forma: Adoramos, Señor, tu cruz y recordamos tu gloriosa muerte; compadécete de nosotros, tú que por nosotros padeciste.

Ant. 3. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz has redimido el mundo.

Otra forma: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Cántico HIMNO A DIOS CREADOR

Ap. 4, 11; 5,9-10. 12

Bien sumo para los súbditos del reino de Dios es sumarnos a la glorificación escatológica de Aquel.

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus

sellos
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y
nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Te adoramos, oh Cristo, y te
benedicimos, porque con tu cruz has
redimido el mundo.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendicimos, porque
con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTURA BREVE 1Co 1, 23-24

Predicamos a Cristo crucificado: escándalo
para los judíos, necedad para los gentiles;
pero, para los llamados –judíos o griegos–,
un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría
de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Oh cruz gloriosa, en ti ha triunfado el
Rey de los ángeles.

R. Oh cruz gloriosa, en ti ha triunfado el
Rey de los ángeles.

V. Y con su sangre lavado nuestras heridas.

R. En ti ha triunfado el Rey de los ángeles.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Oh cruz gloriosa, en ti ha triunfado el
Rey de los ángeles.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: ¡Oh victoria de la cruz y admirable
signo! Haz que alcancemos el triunfo en el
cielo.

Otra forma: Oh cruz victoriosa, signo admirable,
ayúdanos a alcanzar el triunfo eterno.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos a nuestro Redentor, que nos

ha redimido por su cruz, y digámosle:

**Por tu cruz, Señor, llévanos a tu
reino.**

Cristo, Tú que te despojaste de tu rango y
tomaste la condición de esclavo, pasando
por uno de tantos,

—haz que la Iglesia imite siempre tu
humildad.

Cristo Señor, que te rebajaste hasta
someterte incluso a la muerte y una muerte
de cruz,

—haz que te sigamos por el camino de la
obediencia y de la paciencia.

Cristo Señor, que fuiste levantado por Dios
y recibiste el «Nombre-sobre-todo-
nombre»,

—concede a todos tus fieles perseverar
hasta el fin.

Cristo Jesús, ante cuyo nombre se dobla
toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el
abismo,

—haz que todos los hombres te adoren y
vivan en tu paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo Jesús, a quien toda lengua
proclamará: Señor, para gloria de Dios
Padre,

—recibe a nuestros hermanos difuntos en el
reino de la eterna felicidad.

Terminemos nuestra oración con las
palabras que Cristo nos enseñó: **Padre
nuestro***

Oración

Señor, Dios nuestro, que has querido salvar
a los hombres por medio de tu Hijo muerto
en la cruz, te pedimos, ya que nos has dado
a conocer en la tierra la fuerza misteriosa
de la cruz de Cristo, que podamos alcanzar
en el cielo los frutos de la redención.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que
vive y reina contigo en la unidad del Espíritu
Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amen

ANEXO

Salmos del invitatorio

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole
gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus
manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón + como en
Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis
obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;"
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias;
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Vísperas:

Magnificat **Lc 1, 46-55**

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del
Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo.
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Nota: para volver al lugar desde donde hice
"click", al hipervínculo o enlace:

Tecla **Alt** + tecla **flecha izquierda**.

Están en la línea inferior del teclado, Alt a la
izquierda de la barra espaciadora, la flecha
izquierda donde las flechas, a mano
derecha.